

‘EL PUENTE’ A LA TRANSICIÓN Y SU ‘RESULTADO FINAL’. ACTITUDES DEL PCE Y DE LA MILITANCIA COMUNISTA EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA*

Magdalena Garrido Caballero**
Carmen González Martínez***

Recibido: 2 Febrero 2008 / Revisado: 15 Marzo 2008 / Aceptado: 20 Marzo 2008

1.- PRESENTACIÓN

El estudio de las actitudes políticas e ideológicas del Partido Comunista de España (PCE) y de su militancia durante la transición a la democracia en España nos permite ahondar en las interpretaciones de un proceso que dista del consenso, ya no sólo en las bases de esta organización política, sino en la sociedad española en su conjunto, así como en sus repercusiones a día de hoy. Este artículo se estructura y acomete desde el análisis de diversas perspectivas de estudio: la perspectiva política, derivada de los Congresos y Conferencias del PCE; la ideológica, emanada de sus órganos de prensa; la perspectiva memorística, a partir de testimonios orales aportados, fundamentalmente, por antiguos militantes comunistas murcianos, y la perspectiva del disenso y de las escisiones experimentadas en el seno del PCE en el transcurso de la etapa de adaptación de la dictadura a la democracia. Se ultima el estudio con la constatación del *desencanto* comunista reflejado en la creación fílmica del director y militante comunista Juan Antonio Bardem quien, de forma simbólica, expresa “el puente” entre unas iniciales expectativas de ruptura y consecución de libertad y democracia y, el “resultado final” de todo este proceso político, que acaba conduciendo al desencanto de una parte

de la militancia y a la búsqueda de nuevas alternativas para superar el vacío tras años dedicados a la lucha antifranquista. Se analizan, en esta última parte del artículo, dos obras de Bardem: La película “*El Puente*”, de 1976, estrenada antes de la legalización del PCE, en la que el director narra, a través de su protagonista principal, y en tono de humor, la toma de conciencia sindical y el contacto con distintas realidades sociales de una España todavía no democrática. En la segunda película, “*Resultado final*” –la última de este director de militancia y compromiso comunista, de 1997–, realizó una retrospectiva de los años socialistas y el desencanto sobrevenido, cuyo contenido y tono es dramático. “*Resultado final*” sirve de contrapunto a “*El Puente*”, además de síntesis de la trayectoria personal y artística del cineasta. El juego lingüístico establecido entre el análisis fílmico aquí presentado, y la propuesta analítica enunciada en el título de este artículo, creemos que puede contribuir al mejor conocimiento de lo que significó la transición democrática en España a partir del concreto análisis del posicionamiento comunista ante este proceso histórico.

El año 1968 ha quedado plasmado en la historiografía y los pliegues de la memoria intergeneracional con imágenes simbólicas de movilizaciones estu-

* Este artículo se enmarca en los siguientes Proyectos de Investigación: ‘España y Chile: similitudes y diferencias en la transición a la democracia. Análisis comparado en las ciudades de Murcia y Concepción’ (HUM2007-63387); ‘Redefiniendo al “enemigo”. Las relaciones entre Reino Unido, España y la Unión Soviética en la segunda mitad del siglo XX’. Beca de Investigación Postdoctoral-FECYT. Ministerio de Ciencia e Innovación-LSE-Reino Unido.

** Becaria Postdoctoral MEC (London School of Economics); Investigadora Contratada Doctor (MEC). E-mail: mmaggarcab@hotmail.com

*** Profesora Titular de Historia Contemporánea (Universidad de Murcia). E-mail: cargonza@um.es

diantiles del mayo francés y la resistencia a la ofensiva del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia que pondría fin al proyecto reformador de la Primavera de Praga; sucesos que supusieron tentativas frustradas de cambio, desde la izquierda, en una Europa polarizada por la guerra fría y dividida en sistemas políticos diferenciados y contrapuestos. La incidencia en España del mayo francés y de la Primavera de Praga, a pesar de la censura de los medios de comunicación franquistas,¹ tuvo sus ecos en la militancia comunista, incluso marcó disensiones entre los comunistas españoles –tanto en el exilio como en el interior– respecto a su tradicional apoyo al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)², y se manifestó en la lucha estudiantil y eclosión de múltiples tendencias de izquierda en el interior, donde el PCE lideraba la oposición antifranquista luchando por las libertades y la democracia en una dictadura que trataba de maquillar su naturaleza dictatorial con la proyección exterior de una imagen “moderna” y “aperturista”, pero sin dejar atrás su carácter represivo.

El PCE había mantenido una incesante lucha en la clandestinidad contra la dictadura a través de

diversas estrategias,³ la guerrilla en la posguerra, “la Reconciliación Nacional” (1956)⁴, y el “entrismo” en las instituciones dictatoriales para socavar al régimen, hasta llegar en sus momentos finales, con el programa de la Junta Democrática (1974), a plantear la consecución de plenas libertades y la democracia a través de un gobierno de coalición. Mientras, en este largo recorrido, sus cuadros fueron duramente reprimidos y reorganizados tras las sucesivas “caídas” y, a su vez, fueron la matriz de otras agrupaciones de izquierda, incluidas las Comisiones Obreras (CCOO). El análisis propuesto en este estudio toma como punto de partida los años iniciales de la transición democrática española, con la formulación del *Eurocomunismo* por el PCE como estrategia “puente” para acomodar el paso, y la consolidación de la organización comunista, de la dictadura a la democracia, sobre todo a partir de la readecuación del programa revolucionario del PCE al contexto y la sociedad española del momento. Se inició así, en esta nueva fase de la trayectoria histórica del partido, un proceso de renunciaciones, escisiones y, finalmente, desencanto⁵ entre la militancia

¹ Saenz de Miera, A., *El mayo francés*. Madrid, Tecnos, 1993.

² Lo que determinaría, por parte del PCUS, la promoción de pequeños y fieles partidos con los que superar la imagen internacional negativa derivada de los sucesos de Praga. Los más proclives a proseguir las directrices soviéticas en 1968 eran Agustín Gómez, ‘Niño de la guerra’ repatriado en 1957, y Eduardo García, jefe de brigada del Ejército Republicano y miembro de unidad guerrillera de la NKVD en la Unión Soviética. Ambos, junto con militantes de la emigración, formaron un grupo aparte, el PCE VIII Congreso, fiel a la ortodoxia del Kremlin. En ese mismo año se expulsó del PCE a los más implicados con la línea pro-soviética, los ya citados, Lister y otros (que formarían el Partido Comunista Obrero Español, PCOE, 1971), y se adoptó por el partido comunista el sistema de amplias alianzas en el interior con los grupos opositores a la dictadura franquista, así como el progresivo distanciamiento de la URSS. Para más información sobre las relaciones del PCE con el PCUS, en este periodo, véase: Garrido, M., *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad*. Murcia, Servicio de Publicaciones, 2007 (DVD).

³ Ysás, P, y Molinero, C., “Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1977)”, en Bueno, M. Hinojosa, J. y García C. (coords.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*. Madrid, FIM, Vol. 2, 2007, 13-32.

⁴ La situación de enfrentamiento interno en el seno del PCE planteada por Fernando Claudín y Federico Sánchez (Jorge Semprún) con respecto a la política de ‘reconciliación nacional’ y las estrategias a seguir durante los años cincuenta y sesenta en Valverde Márquez, M^a J., “Intelectuales y estudiantes comunistas ante la política del PCE (1956-1964)2”. *Revista de Historia Actual*, nº 3 (invierno 2005), 83-94.

⁵ El desencanto fue un concepto acuñado a fines de los años setenta con el que se hacía referencia a sentimientos de frustración de amplias capas de la sociedad, aunque incidió más en los sectores de izquierda, como se constata en las publicaciones, manifestaciones artísticas y en los testimonios orales. Se trata de un tópico recurrente entre 1979 y 1982, aunque su influencia como diagnóstico de la vida política española se extiende en el tiempo ante la falta de identificación de la sociedad con los partidos políticos y la eclosión de los denominados nuevos movimientos sociales, como los anti-globalización. Para M^a Teresa Vilarós, el desencanto es un término aplicado al efecto político-cultural causado en España, más que por la transición a un régimen democrático-liberal, por el mismo hecho del fin de la dictadura franquista. En Vilarós, M. T., *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid, Siglo XXI, 1998. Fue la película de Jaime Chávarri, titulada *El Desencanto*, estrenada en 1976, la que dio carta de naturaleza al ‘desencanto’ a partir de la metáfora del franquismo (decadencia e hipocresía) recreada por los hijos y esposa de Leopoldo Panero Torbado, el denominado ‘poeta del franquismo’, que había fallecido en 1962. En *Después de tantos años* (1994), película de Ricardo Franco dedicada a Jaime Chávarri, los tres hijos de Panero (ya fallecida la madre, Felicidad Blanc) recrean el paso atroz del tiempo sin ninguna metáfora, la ruina, decrepitud, desencanto, desilusión y aburrimiento de un tiempo pasado cuyo recuerdo no es nada bonito y, donde, el ‘éramos tan felices’, se descubre como una gran mentira: ‘La verdad es una forma de violencia’, concluye uno de los protagonistas, Leopoldo M. Panero.

comunista, pero también en otros sectores sociales de distinto signo ideológico, que se reflejaría, principalmente, en sus programas políticos, columnas de prensa, testimonios orales y, también, en la proyección artística. En este sentido, las películas de contenido histórico de Bardem que hemos seleccionado para esta investigación (*El Puente, 7 Días de Enero y Resultado Final*) son en sí mismas un alegato de la trayectoria vital de muchos militantes comunistas y de su desencanto ante el “resultado final” del proceso de transición⁶ que no satisfizo sus expectativas de lucha.

2.- ACTITUDES POLÍTICAS DEL PCE: EL “EUROCOMUNISMO” COMO “PUENTE” A LA TRANSICIÓN.

Aunque la muerte de Franco se había producido en noviembre de 1975, persistían las estructuras dictatoriales y la falta de libertades políticas en España: en este contexto, la progresiva conquista de la libertad y la democracia no será tanto producto de una acción conjunta ‘pactada’ entre gobierno y principales partidos de oposición, como consecuencia de la acción de viejos y nuevos movimientos sociales que, en su lucha continúa, configuraron un proceso de transición democrática producto de la acción colectiva. La democracia no fue pues un regalo otorgado desde arriba o producto de la acción, en exclusiva, de las elites políticas reformistas provenientes de la dictadura.⁷ Las movilizaciones a favor de la amnistía para todos los presos políticos fueron un ejemplo de esta acción colectiva en distintos puntos de la geografía española. Meses antes de la

legalización del PCE, en julio de 1976, y en el contexto regional murciano, se alcanzaron las mayores cotas de participación ciudadana en la calle: bajo la pancarta de Coordinación Democrática y al clamor de los asistentes que reclamaban “¡Amnistía, Libertad!”, de manera cívica, se recorrieron las céntricas calles de Murcia bajo la atenta vigilancia de la policía:

“Tenemos una parcela de libertad pactada, con el Gobierno Civil de Murcia, es importante demostrar, que todos los que aquí estamos somos profundamente demócratas y respetuosos con nuestros pactos. Creo que estas palabras aclaran suficientemente cuál debe ser nuestro comportamiento. Hemos venido a esta plaza porque sabemos que sólo con la movilización pacífica de todos los demócratas conseguiremos las libertades mínimas, que no pueden ser negociables ni motivo de contratación con nadie. (Aplausos)”⁸.

El PCE nutría, además de las manifestaciones pro-amnistía, movimientos sociales de diverso tipo, como los vecinales y profesionales, que evidenciaban los contrastes y el fracaso del denominado “desarrollismo” en los años finales del franquismo, y con su activismo, en todos ellos, se implicaba en el cambio democrático. Un militante de la época lo recuerda así:

“[...] hubo una época en la que el movimiento era mucho más activo, se luchaba, se luchaba todos los días, te metes en asociaciones de naturaleza política, deportivas, en fin, yo además de mi militancia sindical y a la militancia

⁶ González Martínez, C., Nicolás Marín, M^a E., “Perspectivas historiográficas en las transiciones políticas contemporáneas a la democracia”, en González Madrid, D. A. (coord.), *El franquismo y la Transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*. Los Libros de la Catarata, 2008, 201-221, y González Martínez, C., “Viejo y nuevo antifranquismo en Murcia”, en Mateos A. y Herrerrín, A. (eds.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia*. Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006, 59-81; Saz, I., “El “moment memòria”. Justícia, veritat i reconciliació democràtica”, *Afers: fulls de recerca i pensament*, Vol. 22, Ejemplar dedicado a: Història i memòria del segle XX, n° 56, 2007, 27-40; Quiroga-Cheyrouze, R., *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007; Molinero, C., *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación democrática*. Barcelona, Península, 2006; Caprarella, M., “El desencanto en el PCE de la transición, analizado a través de la novela y el cine” en Bueno, M., Hinojosa, J. y García, C. (coord.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*. Madrid, FIM, vol. 2, 2007, 611-624.

⁷ Una amplia bibliografía ha insistido en esta cuestión de la naturaleza y autoría de la transición: véase entre otros, Balfour, S., *Dictatorship, workers and the city: labour in Greater Barcelona since 1939*. Oxford, Clarendon, 1989; Molinero, C. e Ysás, P., *Trabajadores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Madrid, Siglo XXI, 1998; Pérez Ledesma, M., ““Nuevos” y “viejos” movimientos sociales en la transición” en Molinero, C. (ed.), *La transición, treinta años después*, op. cit., 117-152.; Ortíz, M. et al., “Historia social y política para una transición. El cambio desde abajo y la construcción de una nueva autonomía: Castilla y La Mancha”, *HAOL*, 14, Otoño 2007, 115-126.

⁸ Grabación del discurso pronunciado en la convocatoria de manifestación pro-Amnistía, Murcia, 16 de julio de 1976; cedi- da por Emilio Petri a M. Garrido.

política, uní la militancia en movimientos vecinales, participamos en la gestión de lo que era todo el movimiento asociativo; [...] se solía decir mucho en esa época que, cuando había una asociación que se movía mucho, pues que estaba llena de comunistas, y se decía de una manera despectiva, como si fuera una especie de trampa el que los comunistas se metían en la asociación para ver si la manejaban, y lo que estaba claro era que el comunista o socialista tenía un carácter que le hacía participar ahí, en la asociación de vecinos y en cualquier cosa donde estuviera, pero no por consigna, sino porque es tu carácter, y precisamente, si tú eres saltador, donde vayas saltas, y si eres político, donde vayas haces política, porque la militancia política tenía que hacer cambiar la sociedad [...]”.⁹

Pero también fueron años de cambios internos en las filas del PCE, con la reformulación de su doctrina política, cuando Santiago Carrillo apostó por el Eurocomunismo, definiéndolo como “una tendencia del movimiento progresista y revolucionario moderno que trata de ceñirse a las realidades de nuestro continente –aunque es válida en esencia para todos los países capitalistas desarrollados– y de adaptar a ellas el desenvolvimiento del proceso revolucionario mundial, característico de nuestra época”.¹⁰ Por tanto, se trataba de una forma de lucha política contra la ideología burguesa dominante que, ganando la comprensión y el apoyo de aparatos de la fuerza del Estado, conseguiría una democratización de la vida en todos los ámbitos y también del

Estado. Asimismo, se pretendía recuperar fuerzas que luchasen por el socialismo, distinguiendo entre aquellos que personificaban los valores de la democracia y el liberalismo político de quienes lo utilizaban para el mantenimiento de la propiedad del capital monopolista y sus privilegios económicos. Este posicionamiento doctrinal y estratégico de los comunistas españoles divergió de sus homólogos italianos¹¹ en calcular unas fases para la transición del capitalismo al socialismo que, sin embargo, podía conducir a pactos claudicantes y a una aceptación de la situación vigente; la apuesta por la vía nacional recordaba la formulación estalinista de “socialismo en un solo país”¹² y, además, implicaba una crítica a los aspectos más negativos de los regímenes socialistas que no debiera ser confundido, en palabras de Carrillo, con los calificativos de “contrarrevolucionario ni antisoviético”,¹³ pero que en esencia marcaba distancias con la URSS¹⁴. Mientras, en otros países con partidos comunistas más pequeños, como era el caso de Gran Bretaña, quedaron más dependientes de la estela de Moscú, o la tendencia eurocomunista no fue mayoritaria, como ocurrió en Portugal, Austria y Grecia.

La estrategia eurocomunista adoptada por el PCE implicaba, además de una ruptura con la imagen negativa conferida por el franquismo a la organización comunista, la adopción del moderantismo, el apoyo al proceso constitucional, la aceptación de la monarquía y el apoyo a los Pactos de la Moncloa. Para Klaus Von Beyme –que en 1978 ya señalaba la dificultad del estudio de los procesos intrapartidistas–, el origen del eurocomunismo en

⁹ Entrevista a M. Millán Azofra, en Murcia, abril de 1998. Nació en Murcia el 15 de marzo de 1949. Afiliado al PCE. Fue uno de los fundadores de CCOO en Murcia.

¹⁰ Carrillo, S., *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Crítica, 1977, 10 y ss. El eurocomunismo suscitó recelos y recibió críticas, véase Arrabal, F., *Carta a los militantes comunistas españoles*. Barcelona, Ediciones Actuales, 1978; García, A., *El eurocomunismo*. Barcelona, Acervo, 1977; Pipes, R., *Historia del Comunismo*, Barcelona, Mondadori, 2002. Para profundizar en las relaciones entre socialismo y eurocomunismo, Claudín, F., *Eurocomunismo y socialismo*. Madrid, Siglo XXI, 1977. Para una perspectiva comparada del eurocomunismo en Europa, consúltese Loizu, M. y Vilanova, P., *¿Qué es el eurocomunismo?*. Barcelona, Avance, 1977. Los autores abordan la terminología y los discursos oficiales del PCF, PCI y PCE. Por su parte, Sánchez Millas, M^a J., “Eurocomunismo ¿estrategia conjunta o coincidente mecanismo para tres consolidaciones internas diferentes?”. Bueno, M., Hinojosa, J. y García, C. (coords.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977...*, op. cit., 385-398, enfatiza la falta de plataforma común ante la infinita mayor preocupación de las formaciones comunistas italiana, francesa y española por las circunstancias internas de sus respectivos países y su papel ante ellas.

¹¹ Véase Togliatti, P., *El Partido Comunista Italiano*. Hospitalet, Avance, 1976, en especial el apartado del libro: “Togliatti y la Renovación del Comunismo”, por Jordi Solé-Tura, 5-25.

¹² Andrade, J., “La conflictiva relación de un partido con su doctrina: El debate sobre el leninismo en el IX Congreso”. Bueno, M. (coord.), *Actas II Congreso de historia del PCE: de la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*. Madrid, FIM, 2007 (Edición electrónica).

¹³ Carrillo, S., *Eurocomunismo y Estado...*, op. cit., 125.

España tenía como factores el trauma de la guerra civil y el anhelo de una «reconciliación nacional», aparte de una prolongada dictadura que había convertido en costumbre la necesidad de cooperación con otros grupos de oposición. El PCE seguía teniendo peso entre los trabajadores y sus miembros serían aproximadamente unos ciento cincuenta mil en 1977, pero en un nuevo contexto (nacional e internacional) y con la convicción de que no sería factible un proceso revolucionario en Europa Occidental, adoptó una nueva estrategia para abrirse más posibilidades.¹⁵ Esta nueva línea suscrita por la cúpula del PCE generó oposición y escisiones entre su militancia, como en su día lo hiciera la apuesta por la Reconciliación Nacional, y es la evolución de todas esas agrupaciones respecto al PCE, y la de éste último, la que nos permite calibrar la respuesta a la línea programática adoptada, sus éxitos y también sus fracasos.

El IX congreso del PCE en 1978 (el primero celebrado en la legalidad tras los cuarenta y seis años transcurridos desde el IV) desterró las señas de identidad de una militancia comunista marxista-leninista en pos del eurocomunismo, concebido como alternativa estratégica y concepción ideológica ‘puente’ a la transición democrática. Se plasmó

así la tónica de los partidos comunistas occidentales (oficialmente revolucionarios), que replantearon su papel en los estados capitalistas desarrollados e idearon reformas eurocomunistas para llegar al socialismo en democracia. Las resoluciones formuladas en el IX Congreso del PCE confirmaron el giro emprendido e hicieron mella en una parte de sus militantes,¹⁶ pues se desechaba tanto el centralismo democrático como la definición leninista del partido.¹⁷ El artículo 2º de los estatutos del Partido ratificaba: “El Partido Comunista se basa en el marxismo revolucionario”.¹⁸

El abandono de referentes político- ideológicos originarios –entre los que sobresalió la aceptación de la Monarquía española como forma de gobierno¹⁹–, debe interpretarse en clave estratégica en una coyuntura marcada por tres actitudes y posicionamientos políticos en el seno del partido: la de los euro-renovadores, que pretendían avanzar en la vía democratizadora emprendida por el PCE profundizando en los cambios; la de los pro-soviéticos, que proponían el seguimiento de la ortodoxia comunista; y la posición centrista, que se enfrentaba y aliaba, alternativamente, con ambos posicionamientos enfrentados, y que pretendía mantener la misma línea política que años atrás pero con pequeños retoques.

¹⁴ El creciente desencuentro del PCE con la URSS en el ámbito político se manifestó, entre otros factores, en el hecho de que sus divergencias eran ya muy evidentes a la altura de 1977, marcadas por los incidentes de noviembre de ese año, cuando Carrillo asistió en Moscú al aniversario de la Revolución de Octubre y se le impidió dar un discurso en la línea eurocomunista. En Garrido Caballero, M.: *Compañeros de viaje. Historia y Memoria de las Asociaciones de Amistad Hispano-Soviéticas*. Editum, Murcia, 2009 (en prensa).

¹⁵ Von Beyme, K., “El cambio social en los partidos eurocomunistas”. *Revista de Estudios Políticos* (1978), 49-66.

¹⁶ En 1978, según Santiago Carrillo, eran 201.740 los miembros con carnet que integraban el PCE y el PSUC. En *IX Congreso del Partido Comunista de España, 19-23 de abril de 1978*. Prólogo de Dolores Ibárruri. Barcelona, Crítica, 1978, 14.

¹⁷ Pese a las insistencias de Carrillo, en su *Informe del Comité Central*, de negar tales abandonos. Así, por lo que respecta al ‘centralismo democrático’, exponía que ‘El Partido Comunista [...] mantiene el centralismo democrático, adecuándolo a las condiciones de legalidad [...]’, en *Ibid.*, 46. También intentaba marcar distancias entre eurocomunismo y socialdemocracia en el terreno ideológico: ‘Lo que se denomina vulgarmente “eurocomunismo” se propone *transformar* la sociedad capitalista, no *administrarla*; elaborar una alternativa socialista al sistema del capital monopolista de Estado, no integrarse en éste y ser una de sus variantes de gobierno’, en Carrillo, S., *Eurocomunismo y Estado*, op. cit., 132.

¹⁸ *IX Congreso del Partido Comunista de España*, op. cit., 169.

¹⁹ Mientras que en el *Manifiesto-Programa del PCE* (1975) se especificaba la opción del partido por la ‘realización de elecciones libres a Cortes Constituyentes que decidirán el futuro régimen político de España’, en el IX Congreso -*Resolución 2. La política de reconciliación nacional*-, se cambiaba el posicionamiento del partido respecto a la Monarquía y se explicitaba: ‘Si la Monarquía favorece la consolidación de la democracia, el logro de una constitución que configure una democracia parlamentaria, el Partido Comunista consideraría un grave error poner en peligro el proceso democrático, cuestionando la forma de gobierno. [...] mientras la Monarquía no sea obstáculo a la ejecución de lo que el pueblo democráticamente decide, el Partido Comunista no cuestionará la actual forma monárquica de gobierno’. *Ibid.*, 60. En el texto de Solé-Tura, J., *Los comunistas y la Constitución*, Colección Eurocomunismo. Socialismo en Libertad, Madrid, Forma Ediciones, 1978, 29, se señala: ‘El grupo parlamentario comunista dejó bien claro, en su declaración programática ante las Cortes, que la cuestión principal no es ahora el dilema Monarquía o República sino la alternativa dictadura o democracia. En consecuencia, lo que el grupo comunista pretende consolidar a través de la nueva Constitución es la democracia, en los términos señalados más arriba. A esta tarea subordina todo lo demás’.

El grupo liderado por el secretario general, Santiago Carrillo, marcó la pauta con las directrices eurocomunistas en la búsqueda de mayor respaldo social. Mas los resultados electorales y las dificultades para liderar una militancia dividida entre los críticos con la dirección del Partido y la nueva línea eurocomunista marcada, pero también con quienes defendía una mayor renovación del partido, son claves para comprender la oposición de ciertos sectores a los cambios, como se evidenció en el V Congreso del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC)²⁰, que daría lugar a la formación del Partido Comunista Catalán (PCC) y la dimisión de Carrillo en 1982. La victoria del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), primer partido de izquierdas que gobernó tras la dictadura, traducía el fracaso de la vía elegida por los comunistas españoles, su decepción y declive, pues la organización política acabó marginada como la última defensa del, autodenominado, ‘socialismo revolucionario’ en la Europa occidental. No obstante, los partidos comunistas bajo el signo del eurocomunismo apoyaron reformas que redundaron en la democratización y la mejora de la calidad de vida: en el caso de España, facilitó el proceso constitucional y la consecución de derechos, como la despenalización moral del divorcio.²¹

Gerardo Iglesias sustituyó a Carrillo en la Secretaría general, iniciando una fase hacia la convergencia de la izquierda no exenta de fraccionamientos y deserciones: ya hemos señalado que la trayectoria seguida por los comunistas en democracia fue un camino lleno de obstáculos desde el IX congreso, cuando se produjo la salida de los leninistas. Las discrepancias generadas en la militancia comunista catalana dieron lugar, en 1982, a la creación del PCC. El X Congreso del PCE de 1981 implicaría la separación de los “renovadores”, en tanto que en el XI Congreso de 1983 el sector carrillista, contrario a las posiciones defendidas por Igle-

sias, quedó arrinconado. El cisma se produciría en 1985, cuando Carrillo fue expulsado de los órganos de dirección del Partido y creó el Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista (PTE-UC), y aunque nunca consiguió representación parlamentaria, formaba parte del mosaico de agrupaciones en que se dividía la izquierda, acabando, finalmente, integrándose en el PSOE, pese a que años antes se había opuesto al proceso de confluencia de la izquierda. Por su parte, las organizaciones de la izquierda radical no consiguieron articular un proyecto político exitoso, bien porque estuvieron afectadas por procesos de descomposición y disolución, o bien porque, reafirmadas en sus principios políticos, algunas de estas organizaciones quedaron ligadas al nacionalismo y la lucha violenta.

Bajo el gobierno socialista se llegó a la integración efectiva de España en la Comunidad Económica Europea en 1986. Sin embargo, en el orden de la política exterior, el consenso político se rompió con la efectiva permanencia de España en la OTAN, y es precisamente en la especial coyuntura de la lucha anti-OTAN, donde surgiría la plataforma de agrupaciones de izquierda, al margen del PSOE, que constituiría, en 1986, Izquierda Unida (IU).²² Con dicha coalición, y a partir de esas fechas, los comunistas del PCE se presentarían a las sucesivas convocatorias electorales en el país, y aunque en estas elecciones de 1986 se remontaron los malos resultados electorales de cuatro años atrás, tampoco esta convocatoria sirvió de catarsis. Y todavía quedaba por articular el ensamblaje entre la tradición cultural comunista y los valores postmodernos representados por los nuevos movimientos sociales integrantes de la coalición. Además de que en los años inmediatamente siguientes, si bien la *perestroika* de Gorbachov favoreció la reunificación de militantes comunistas y la creación de IU,²³ la caída final del comunismo en la antigua Europa del

²⁰ Sacristán, M., “A propósito del PSUC”, *El País*, 22 de enero de 1981. En palabras de Manuel Sacristán: “Lo que le reprocha (al PCE) es su adhesión al sistema de las crisis, su complicidad con lo establecido. [...] rechaza el tipo de política que da de sí cosas como los pactos de la Moncloa, y que la oposición al imperialismo capitalista es un elemento de su identidad moral e ideal”.

²¹ Elley, G., *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Barcelona, Crítica, 2003, 406 y ss.

²² Integrada por PCE, PSUC, el PCPE, partido pro-soviético, retorno de un sector escindido, el PASOC, grupo formado por antiguos integrantes del PSOE, Federación Progresista, Izquierda Republicana, entre otras agrupaciones, y antiguos militantes que habían sido expulsados del PCE, como Cristina Almeida. En Otero Carvajal, J., “Izquierda Unida. Un dilema imposible”. Bueno, M., y Gálvez, S. (coords.), *Políticas de alianza y estrategias unitarias en la historia del PCE*. Madrid, FIM, 2006, 273 -314.

²³ En 1986, Ignacio Gallego fue uno de los firmantes de la coalición Izquierda Unida. En noviembre de 1988 fue destituido como presidente del PCPE por propugnar la unidad con el PCE, y en enero de 1989 regresó al PCE junto a la mayoría de cargos públicos, dirigentes y militantes del PCPE.

Este planteó, también, serias dudas sobre la deriva del propio PCE y de las agrupaciones y organizaciones integradas en la coalición IU.

La militancia comunista, en el proceso de transición democrática, atravesó por crisis internas, escisiones y coaliciones, readecuando su programa (debatido en los congresos del Partido y, ulteriormente, también en las asambleas de IU) a las condiciones de la realidad española y europea, viviendo lo que, podríamos denominar, su propia *transición interna* (paso de unos postulados políticos a otros), proceso que discurrió paralelo a la estabilización de la vida política democrática, pero que tuvo como efectos, también, el contrapeso de la desmovilización social y el desencanto, aspectos en los que incidiremos en los siguientes apartados.

3.- ACTITUDES IDEOLÓGICAS Y DISENSIÓN INTERNA EN LA MILITANCIA COMUNISTA: ÓRGANOS DE PRENSA Y TESTIMONIOS ORALES.

Los órganos de prensa del PCE estuvieron al servicio del proyecto político defendido por el partido con respecto al fin de la dictadura: este no era otro que el de ruptura, tal y como fue formulado por la Junta Democrática, una línea de acción diseñada hacia la unidad de la oposición para forzar el desmantelamiento de la dictadura. Pero el acercamiento del PCE a la política de Plataforma de Convergencia Democrática daría lugar a la coalición Coordinación Democrática, constituida el 26

de marzo de 1976, y con ella a la fórmula de “ruptura pactada”. En este sentido las reflexiones y opiniones expresadas desde los órganos de prensa comunistas, como el *Suplemento regional de Murcia de Mundo Obrero*²⁴ y *Nuestra Bandera*, junto con los testimonios orales recogidos en esta investigación, son fuentes de importancia para analizar las líneas seguidas por el PCE y las dificultades sobrevenidas entre su militancia en el proceso de transición.

El Partido Comunista comenzó a dar a conocer su programa de cara a las elecciones generales de junio de 1977, aunque previamente se había producido “la salida a la luz” de sus militantes con el objetivo de potenciar la legalización del Partido, que se había saldado con detenciones de sus cuadros, hasta su legalización en abril de 1977,²⁵ no sin crear controversia y rechazo entre los sectores más conservadores del país.²⁶ La campaña electoral fue breve y en ella se debía “conquistar” a una inmensa mayoría de la población poco acostumbrada a hablar de política tras casi cuarenta años de dictadura. Entre los actos convocados en la Región de Murcia destacó la presentación del PCE en distintas localidades murcianas a lo largo de abril y mayo de 1977. La presentación en Murcia capital tuvo lugar el 6 de mayo en el Auditorium de la ciudad. La crónica de este acontecimiento fue reproducida en un editorial del *Suplemento Regional de Mundo Obrero* bajo el título: “El auditorium fue una fiesta”.²⁷ El secretario general del Comité Provincial de Murcia, Agustín Sánchez Trigueros,²⁸ destacó en esta ocasión la necesidad de que el partido fuera conocido por sus

²⁴ El *suplemento regional de Murcia de Mundo Obrero* tuvo un carácter coyuntural, y sus números de mayo de 1977 tenían como finalidad dar a conocer a la sociedad el programa político y los candidatos comunistas en las elecciones generales. Para un análisis de la prensa comunista murciana en el periodo de clandestinidad y en democracia, véase: Garrido Caballero, M^a. M., *Poder y disidencia. Dos visiones de la represión franquista*. Murcia, 2004 (inédito).

²⁵ Nistal, F., “La legalización del PCE a través de sus medios”. Bueno, M. (coord.), *Actas del II Congreso de historia del PCE...* op. cit.

²⁶ Véase *1977-2007, 30 aniversario de la legalización del PCE*. FIM, 2007.

²⁷ “El auditorium fue una fiesta”. *Mundo Obrero. Suplemento Regional*. Órgano del Comité Provincial del Partido Comunista de España, 13 de mayo de 1977, 1. En *Mundo Obrero. Suplemento Regional*, 6 de abril de 1977, se criticó al periódico regional murciano de tendencia conservadora, *La Verdad*, porque tenía órdenes, de su consejo de administración, de no incluir noticias del PCE. La valoración de esta censura era interpretada como ‘Publicidad gratuita para Fraga y sus secuaces ‘apíñados’. Por otra parte, esto nos va a suponer un sustancial ahorro económico dado el elevado precio que ponen a sus espacios publicitarios”.

²⁸ Agustín Sánchez Trigueros, como secretario del PCE en la provincia de Murcia, participó, junto al Comité Provincial de Murcia, en una presentación pública del partido en noviembre de 1976 para impulsar la legalización del PCE. En este acto dio la cifra de unos 1.200 militantes comunistas en la región. Datos recogidos en *La Verdad*, 3 de noviembre de 1976. Para un perfil biográfico y militante de Sánchez Trigueros, miembro del Comité Central del PCE para la Emigración y Secretario General del Comité Provincial de Murcia desde 1976 (fue número dos de las listas del PCE al Congreso de los diputados en 1977, y dos años después encabezó la candidatura comunista al Congreso), véase: *20 aniversario de Quintanar. 1981-2001*. Murcia, 2000, 7.

acciones y no por lo que se decía de él. Otro líder local, Salvador Madrid, intervino relatando los problemas en la agricultura, y cerró el acto el histórico Simón Sánchez, que criticó a “los demócratas de toda la vida”, y se preguntaba qué habían hecho los que estaban en el gobierno durante los años de dictadura. Sus palabras de clausura fueron: “Votar a quienes os parezcan más convenientes, pero votar sin miedo. Las papeletas no matan a nadie pero harán daño a los más contumaces enemigos de la democracia. Son un arma eficaz para conseguir la libertad”.

El ambiente festivo en el recién legalizado PCE fue recogido, en las páginas de *Mundo Obrero*, conjuntamente, con el júbilo por el regreso del exilio de Pasionaria, una alegría que se tornó pronto en decepción tras conocerse los resultados de las elecciones generales de junio de 1977. La jornada electoral, que se había desarrollado, según el Gobierno civil de Murcia, con “civismo” y un alto porcentaje de participación, arrojó que el partido más votado, y vencedor en las elecciones a escala nacional, era la UCD, seguido del PSOE, un partido que apenas había tenido presencia en la clandestinidad.²⁹

Ante los frustrantes resultados electorales, el PCE organizó una serie de “actos de captación popular”, en Murcia, concretamente, en los terrenos de la Feria de la Conserva, durante los días 8 y 9 de octubre,³⁰ pero se desencadenaba por esas mismas fechas una crisis interna en el partido provocada

por la decepción ante el resultado electoral y por las divergencias entre sus militantes: mientras en la transición el PSOE superaba la dispersión de la oferta socialista, aglutinando, paulatinamente, la diversa gama de formaciones neosocialistas y cuadros procedentes del conjunto de la oposición al franquismo, y se consolidaba como fuerza de mayor peso en la izquierda, el PCE se veía afectado por las luchas internas en territorios, tan importantes para el partido, como Cataluña.³¹

Las divergencias internas entre la militancia comunista habían comenzado tiempo atrás con motivo de las escisiones protagonizadas por la izquierda radical.³² Desde *Trabajo y Cultura*, el Comité Provincial del PCE en Murcia había apelado ya, en 1969, a la unidad del Partido contra las posibles disidencias internas que mermaban sus opciones ante la sociedad. De este modo, el Partido reafirmaba su línea política y hacía que los militantes estuvieran alerta de posibles desviaciones. Las disidencias dentro del partido eran criticadas, acusadas de “sembrar el desconcierto en nuestros militantes para abrirse camino a la escisión”, aprovecharse de las “firmas de honrados militantes al pie de una extensa carta en la que se calumnia a nuestro secretario general, Santiago Carrillo, y para dar la impresión de actuar dentro de los Estatutos del Partido, aluden a los derechos de los militantes y omiten los deberes comprendidos en el mismo”. Para los comunistas

²⁹ En la Región de Murcia UCD consiguió el mayor número de votos, 181.633, seguido del PSOE, con 155.871, y de Alianza Popular con 30.167; el PCE alcanzó 29.840 votos, Fuerza Nueva obtuvo 2.313 y FE y de las JONS, 1.668 votos. En función del número de militantes no puede deducirse que los resultados fueran desfavorables, pero las expectativas fueron mayores a las alcanzadas. A escala nacional el PCE fue la tercera fuerza política con 20 escaños y el 9'4 por ciento del total de votos.

³⁰ Archivo del Ministerio del Interior (Madrid): *Memoria del Gobierno Civil*. Murcia. Año 1977.

³¹ El V Congreso del PSUC rechazó temporalmente el eurocomunismo, produciéndose también la escisión en el EPK y la fusión de su sector nacionalista con Euskadiko Eskerra. Además, en el X Congreso del PCE se produce el enfrentamiento abierto entre las dos corrientes que se reclaman eurocomunistas. Espoleada por la crisis política y económica que sirve de fondo, la crisis del partido llevó a la cristalización de proyectos diferentes. Las luchas internas llevaron a dimisiones, expulsiones y escisiones que afectaron profundamente al partido. Ysás, P. y Molinero, C., “Teoría y práctica democrática en el PCE 1956-1982”, en Bueno, M., Hinojosa, J., García, C. (coord.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977...*, op. cit., 13-32; Sánchez Rodríguez, J., Los comunistas en las transiciones española y chilena: una comparación, Bueno, M. (coord.), *Actas del II Congreso de Historia del PCE...*, op. cit. Para el análisis de la evolución de los socialistas véase Mateos, A., “La transición de los socialistas”, en Mateos, A., *Las izquierdas españolas desde la guerra civil hasta 1982. Organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales*. Madrid, UNED, 1997; para el estudio del fraccionamiento del PCE ver Morán, G., *Miseria y grandeza del PCE, 1939-1985*. Barcelona, Planeta, 1986.

³² Entre 1964 y 1969 nacen una serie de organizaciones con nuevos planteamientos de lucha contra la dictadura, pero también vinculadas, por su origen, al nacionalismo, al catolicismo de signo progresista y social y al comunismo. El desacuerdo y la ruptura con los partidos y grupos de origen serían los motivos para la formación de nuevas organizaciones que se sitúan a la izquierda de las doctrinas de estos grupos. Así, se producirían las escisiones de carácter maoísta, entre 1963-1964, en la organización de estudiantes del PCE, y las escisiones de 1967 y 1968 en las organizaciones obreras, sobre todo catalana, caso del PCE (m. I.), del PCE (I) y de la OMLE. Laiz, C., *La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid, Los libros de la Catarata, 1995.

murcianos la lectura de los difíciles años en los que hubo que “sobrevivir a la represión franquista”,³³ evidenciaban que si el Partido no había sucumbido era por la unidad que siempre había existido en sus filas y la confianza depositada en el Comité Central; además de la vigilancia revolucionaria aplicada por los militantes para impedir que elementos extraños se introdujeran en el seno de la organización, para, a continuación, defender el centralismo democrático:

“Los comunistas murcianos escucharemos siempre, como es norma en todo partido marxista-leninista, todas las sugerencias, opiniones o críticas de nuestros militantes, siempre que éstas sean expuestas a través de sus organizaciones correspondientes y se respete el centralismo democrático, pero combatiremos enérgicamente todas las tentativas vengan de donde vengan”.³⁴

Esta línea política, característica de la organización comunista a fines de los 60’, sería criticada por los eurocomunistas que reformularon las tesis del partido, lo que granjeó escisiones. Para quienes estaban a favor del eurocomunismo, como recuerda uno de sus defensores, éste representaba la “posibilidad de separarnos de lo que era un partido rígido, donde el centralismo democrático era lo que presidía siempre el funcionamiento de los partidos comunistas, nosotros estábamos en contra, no fui al PCE con una convicción comunista, yo fui al PCE para luchar por la libertad, por la democracia”.³⁵ En cambio, para los más reacios a la adopción de la nueva línea, el eurocomunismo vino también a concitar un

profundo malestar ante el viraje experimentado en las líneas doctrinales del partido, sembrando el descontento y la crítica por las renunciaciones exigidas desde la dirección:

“A los comunistas nos lo tuvieron que meter un poco con calzador, el aceptar la bandera que todavía no la sientes tuya, –te lo digo como es–, eran cosas que si querías eran secundarias, por ejemplo la aceptación del rey, de la monarquía, se aceptaba la democracia, y todo, se discutió muchísimo, muchísimas asambleas, hubo gente que se salió por aquel entonces”.³⁶

El “Eurocomunismo” implicaba una ruptura con el modelo soviético, al que ya se había criticado duramente desde las filas del PCE a raíz de la Primavera de Praga³⁷ pero, recuerda una militante, había quienes justificaban y defendían la intervención soviética en estos sucesos: “Veteranos, que a la Unión Soviética la habían idealizado. Lo que decía la Unión Soviética era muy sagrado”.³⁸ Esta defensa de lo que representaba la Unión Soviética estaba motivada por el idealizado papel que los militantes comunistas habían otorgado a la URSS en su ayuda a la II República en guerra en la lucha antifascista, y por su papel de bastión frente al capitalismo, todo lo cual coadyuvó a que todo este proceso de reformulación ideológica y política del eurocomunismo³⁹ fuera percibido de manera controvertida, se rechazara y se produjera la integración de una parte de la militancia en el sector pro-soviético liderado por Ignacio Gallego y, desde 1984, en el Partido Comunista de los Pueblos

³³ González Martínez, C.: “Sobrevivir a la represión franquista: condiciones de vida y trabajo de los represaliados murcianos”. *Actas de las IV Jornadas de “Historia y fuentes orales”, Historia y memoria del Franquismo. 1936-1978*. Ávila, Octubre, 1994, 425-437.

³⁴ *Trabajo y Cultura*, 6, diciembre de 1969, 2-3.

³⁵ Entrevista a David Albaladejo en Murcia, febrero 2003. Nació en Torre Pacheco el 16 de julio de 1952. Fue militante del PCE. Participó activamente en la consolidación de CCOO en Murcia.

³⁶ Entrevista realizada a A. Cárdenas, en Murcia, mayo 2003. Nacida en Cartagena el 17 de julio de 1951. Graduada Social. Participó activamente en la organización de CCOO y el PCE en Murcia.

³⁷ 1968 fue un año significativo, porque si el mayo francés demostraba que era imposible una revolución en los países occidentales en la segunda mitad del siglo XX, con la invasión soviética de Checoslovaquia se había cercenado la posibilidad de un socialismo de rostro humano en Europa del Este. En Saenz De Miera, A., *El mayo francés*. Madrid, Tecnos, 1993.

³⁸ Entrevista realizada a Inés Gómez, en Alhama de Murcia, enero de 2004. Nació en Málaga el 25 de agosto de 1943. Militante del PCE, se dedicó a labores de propaganda, y participó activamente en Asociaciones de Vecinos de Alhama de Murcia.

³⁹ Las teorías eurocomunistas tuvieron eco en *Nuestra Bandera*. Véase el trabajo de Perfecto, M. A. y García Martín, J., “*Nuestra Bandera*”. La transición doctrinal del comunismo español y el Eurocomunismo, 1975-1979. Historia de un fracaso”, en Tusell, J. (coord.), *Historia de la transición y consolidación democráticas, 1975-1986*. Madrid, UNED, 1995, 227-253. En la prensa regional murciana conservadora se criticaba, mientras tanto, la tendencia eurocomunista a través de manifestaciones como ésta: “Piden libertad sindical, libertad de partidos, libertad de pensamiento y expresión. Libertad de acción y propaganda revolucionarias, pero en los países capitalistas y mientras están en el seno de estados no comunistas. En el momento que se instauran en el poder eliminan todas estas libertades, que califican de burguesas, e implantan la dictadura de hoy, que por razones estratégicas, denominan democracia popular”. *La Verdad*, 20 de noviembre de 1976, 20.

de España (PCPE),⁴⁰ del que Gallego sería secretario y presidente. La influencia de esta nueva organización comunista, PCPE –fruto de la disensión interna del PCE y de posturas estratégicas en ese momento irreconciliables–, fue notable en Murcia, dado que un grueso importante de sus militantes también formaban los cuadros de CCOO⁴¹ en la Región, e intentaba marcar distancias políticas, ideológicas y estratégicas respecto al PCE: el Programa Electoral del PCPE para las Elecciones Generales del 29 de octubre de 1989 abundaba⁴² en el repliegue oportunista del PCE en el ámbito político y electoral; la pérdida de votos del PCE-IU en 1987 en cerca de 60.000 trabajadores; ataques furibundos del PCE al PCPE mediante campañas anticomunistas para hacerlos desaparecer del escenario político, campañas debidas a la derechización del programa del PCE-IU que culminaron en la expulsión del PCPE-PCC; etc. Pero la crítica fundamental del PCPE al PCE-IU se dirigía a las diversas renunciadas asumidas a partir del ‘periclitado eurocomunismo’ propuesto en su día por el PCE de Carrillo.⁴³

El varapalo sufrido por las escisiones fue acompañado del fracaso en las expectativas en el ámbito electoral, de hecho, los ‘catastróficos’ resultados del PCE en las elecciones generales de 1982 estuvieron acompañados de una autocrítica en la revista del Partido, *Nuestra Bandera*, en el que se denunciaba las escisiones, y se describía un contexto socioeconómico desfavorable, de “paro y marginación” que actuaba como disolvente en el plano social, político, cultural e ideológico. Se trataba de una crisis generalizada que alcanzaba a instituciones, y partidos, que además debía sortear el célebre desencanto, el crecimiento preocupante del absentismo electoral, la descomposición y desaparición final de la izquierda extraparlamentaria, la desafiliación, crisis de militancia y la lucha de tendencias en el seno de cada uno de esos partidos. El Partido

Comunista no fue una excepción, y expresaba su frustración en las páginas de *Nuestra Bandera*:

“Las elecciones del 77 y el 79 pusieron al descubierto, en efecto, una notoria contradicción entre nuestro peso político real y nuestro espacio electoral. Esta contradicción ha puesto en movimiento las aguas sobre las que flota la espuma de la frustración, la duda, la busca de “culpables”. Frustración sólo comparable con el papel que los comunistas habíamos desempeñado en la lucha contra la dictadura franquista”.⁴⁴

La pérdida de espacio electoral y la “obsesión bipartidista” denunciada en los órganos de expresión del partido⁴⁵, acentuaban una situación de pérdida de respaldo social y de crisis de la propia militancia, a pesar de los esfuerzos realizados años atrás que quedaron como “rastros de un sueño” que serían rentabilizados por otros. Estos hechos sumieron a los militantes del PCE en una frustración mayor que al resto de partidos. Situación a la que se añadía la dimisión de Carrillo. En el editorial de *Nuestra Bandera* de diciembre de 1982 se explicaba esta dimisión en función de las crisis retiradas en el partido, la erosión de éste, pero también se realizaron elogios a la trayectoria del secretario general, y se afirmaba que los relevos no eran “solución de los problemas del partido, son la condición para resolverlos”. Para ello se apelaba a todos los comunistas, estuvieran dentro o fuera del Partido, aunque correspondía a los de dentro la capacidad de decisión, para salir del “forzado ensimismamiento, remontar la mirada a lo que ocurre en el país y zambullirnos en la actividad práctica”. Porque, en definitiva, había que salir de ese marco teórico, para actuar ante nuevos retos, pero además, afirmaban: “mientras exista el capitalismo, lo imposible no es la existencia, sino la no existencia del Partido comunista”.

⁴⁰ Disponible desde internet en: <http://www.pcpe.es/?page_id=9> [con acceso el 6-10-2008].

⁴¹ Entrevista realizada a M. C., en Murcia, diciembre de 2003.

⁴² Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), *Programa Electoral*, Elecciones Generales, 29 de octubre de 1989, 59 pp., s.f.

⁴³ La crítica al PCE se manifestó en párrafos como éste: ‘De ahí su proyecto “europeizante” similar al del PSOE, su renuncia a las nacionalizaciones, a la Reforma Agraria que termine con la gran propiedad de la tierra, a la profunda democratización de las Fuerzas Armadas y de Poder Judicial, a la reducción drástica de gastos militares y a la derogación de los planes militares en marcha, al derecho de autodeterminación y al Estado federal, y la definición de IU como parte de “la nueva izquierda europea”, dejando en la cuenta planteamientos del periclitado “eurocomunismo” que eran más avanzados que los que hoy defienden’. Ibid., 24. El PCPE defendía a la altura de 1989, en oposición al PCE, la salida de España de la OTAN, el abandono de la Unión Europa Occidental (UEO), la salida de España de la CE, y la ‘lucha por el derecho de autodeterminación como base de una República federal del Estado plurinacional español, que trate en igualdad de condiciones a las naciones y pueblos de esta comunidad humana históricamente formada que llamamos España’, en Ibid., 52. En definitiva, el PCPE proclamaba que ‘no seguirá el rumbo de la llamada “nueva izquierda europea”, variante renovada del reformismo contemporáneo’, Ibid., 57.

Para Gerardo Iglesias los errores habían sido de práctica política y organizativa, pero también atribuía los resultados a la mala imagen del partido⁴⁶: *Nuestra Bandera* fue una vez más la plataforma para el análisis de la derrota, con opiniones de especialistas que coincidían en marcar la victoria electoral del PSOE como la culminación del proceso de reforma pactada y de los presupuestos de un proceso de reforma moderada que, a la postre, le llevaría al PCE a una merma de militantes. La opción bipartidista, defendida tanto por derechistas como por el PSOE que acaparaba el voto de izquierda, mermaba las posibilidades de éxito de los comunistas, aunque también daría lugar a colaboraciones a través de alianzas en ayuntamientos.

En el orden interno se criticaba la falta de equilibrio entre la defensa de los intereses de la política nacional y la nitidez de las propuestas comunistas, que derivaban en continuas crisis. El papel de los diputados comunistas no se había diferenciado, apenas, de la manera de proceder de los usos de la política burguesa, y respecto a la relación del PCE con los nuevos movimientos sociales, la política seguida había sido incapaz de liderarlos, caso del movimiento feminista, ecologista, pacifista y de liberación sexual.⁴⁷ Sin embargo, se apuntaba que el repliegue ideológico y político del PCE, poco partidario de las asociaciones en las que su presencia no era mayoritaria, había dejado terreno a otros sectores de izquierda más radical. A esta situación había que sumar el retroceso del Partido en los movimientos estudiantiles, profesionales y la clase obrera, limitándose a apoyar con sus comunicados al sindicato CCOO. Las elecciones también daban pruebas del fracaso en la captación del voto de izquierda respecto a su rival más directo, el PSOE (que había renovado sus cua-

dos y supo atraerse a los jóvenes), fracaso justificado por la falta de un despliegue de medios adecuados para llegar más a la sociedad.⁴⁸

Analizados los resultados electorales, la pregunta clave era ¿Qué hacer? Desde *Nuestra Bandera* se formularon posibles salidas, principalmente, la vuelta a las agrupaciones, los verdaderos cimientos del partido, para potenciarlas y multiplicar sus vínculos con los movimientos de masas, asociaciones culturales, los intelectuales, y la sociedad en general. Intelectuales como Manuel Sacristán lo habían afirmado: centrarse en la sociedad, ser su caja de resonancia para un renacimiento de una izquierda social, pero, también, apuntando, a la “autocrítica exhibicionista sin salida del Partido” como la culpable de la desorientación de la clase obrera.

En los años de gobierno socialista se asiste, además, a una profesionalización de la política y a la integración y desmantelamiento de los movimientos sociales que habían sido tan activos en la transición, y aunque las campañas contra la permanencia española en la OTAN prolongarían por un tiempo más la capacidad de movilización social del PCE, el resultado del referéndum de 1986 desgastó y desmoralizó más aún a los comunistas: algunos testimonios atribuyen el desencanto a la política del gobierno socialista y no tanto a los primeros años de la transición, cuando se consiguió la legalización de Partido y su participación en el proceso de estabilización y transición democrática. En palabras de F. Ruano, militante comunista:

“Y luego ganó el PSOE, nosotros nos quedamos aparcados, y ya vino la desilusión general, porque todo el mundo creía que, con el PSOE, las cosas iban a cambiar, y bueno. Pero las primeras elecciones y el primer periodo fue algo bastante rico”.⁴⁹

⁴⁴ Editorial: “La crisis del partido se resuelve en la sociedad”. *Nuestra Bandera*, 110, 1982.

⁴⁵ “La obsesión bipartidista”. *Nuestra Bandera*, 111, marzo de 1982, 3-4.

⁴⁶ “Comprender para superar”. *Nuestra Bandera*, 115, diciembre 1982, 3-13.

⁴⁷ Un estudio esclarecedor al respecto es el realizado en López Romo, R., *Del guetto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*. Gakoa, San Sebastián, 2008, donde el autor señala que entre 1977 y 1978 se fueron formando grupos de gays y lesbianas en PCE, EE, EMK y LKI, pero la mayoría de ellos tuvo una corta trayectoria. Costaba concienciar a los militantes de estas organizaciones del necesario apoyo en la calle y en el seno de los propios partidos acerca de la defensa del movimiento gay y lesbiano. La aproximación entre partidos políticos y cuestión homosexual implicaba la modificación profunda de las líneas políticas de las organizaciones. La relación incómoda, cuando no reticente, por parte de los partidos de izquierda y sindicatos con el movimiento gay y lesbiano, es puesta de manifiesto a lo largo de las páginas del texto.

⁴⁸ Maravall, H. y Álvarez, E., “Razones de una derrota”. *Nuestra Bandera*, 115, diciembre de 1982, 23-50.

⁴⁹ Entrevista realizada a Francisco Ruano, en Alhama de Murcia, enero de 2004. Nació en Sevilla el 25 de agosto de 1943. Militante del PCE, desarrolló labores de propaganda y asistencia a camaradas, miembro del PCE y de IU.

En el nuevo contexto de consolidación democrática, militantes comunistas discreparon en sus actitudes respecto al partido y el camino seguir. Para un sector, que desde *Nuestra Bandera* se calificó de “intelectuales orgánicos del neo-socialismo liberal” (Claudín, Paramio, etc.), el Partido había dejado de tener sentido. Desde diferentes presupuestos se rechazaba al PCE, porque éste no encajaba en la sociedad y no era capaz de una crítica en profundidad del socialismo ni de recoger los nuevos problemas sociales clave o cambiar la sociedad. Mientras, para otros, el partido seguía siendo necesario para cumplir la función de transformar revolucionariamente, pero no por la fuerza, la sociedad. Dentro de esta corriente, una línea prefería mantener el partido tradicional y otra apostaría por un PCE transformado. Esta última opción es la que se ofrece como ideal a los lectores de *Nuestra Bandera* a la altura de 1985.⁵⁰

La creación de Izquierda Unida en abril de 1986, como instrumento de superación de la crisis del PCE⁵¹ y como coalición electoral para las elecciones generales de 1986 y de alternativa de izquierda al Partido Socialista, no evitó un posterior y profundo debate sobre el futuro del PCE (reafirmación de su necesidad en la sociedad en el XIII Congreso del PCE, 1992) y de la misma IU, debate que aún continúa en torno a la estrategia y el modelo organizativo a seguir en el futuro.

4.- “RESULTADO FINAL”: EL DESENCANTO EN TESTIMONIOS DE COMUNISTAS MURCIANOS Y EN EL CINE DE BARDEM

La raíz del desencanto estaría conectada a la coyuntura histórica de los años que sobrevinieron a la muerte de Franco y que pusieron fin a una dictadura personalista con reacciones contrapuestas de la sociedad española, en las que se sucedieron muestras de dolor o de júbilo, imágenes confrontadas en los diarios de multitudes que daban el último adiós al dictador o que relataban la vuelta y retorno de exiliados con la esperanza puesta en un proceso de transición a la democracia –sobre todo entre quienes lucharon en la clandestinidad por la libertad– y en un proyecto político fundamentado en “una nueva organización social de factura más menos marxista que sería la que nos hubiera permitido la realización utópica”.⁵² Pero la utopía no se hizo realidad, las dificultades para la plasmación de este proyecto, que acabó por ser readaptado en *eurocomunismo*, hicieron que la militancia comunista se moviera entre la esperanza y el desencanto.⁵³ Sin bien esta última actitud no afectó tanto a la legitimidad democrática como a la vida participativa española y al discurrir de organizaciones de izquierda y extrema izquierda.⁵⁴

En las entrevistas realizadas a militantes murcianos se evidencia esa lectura agrídulce de los años de la transición⁵⁵: la autocrítica aflora en todos los

⁵⁰ Lacalle, D., “La historia interminable. Es la de las sucesivas crisis internas del PCE, sobre todo y de forma espectacular a partir de su legalización en 1977”. *Nuestra Bandera*, 129, abril 1985, 51-53.

⁵¹ Véase el estudio de Ramiro, L., “Crisis y adaptación organizativa del Partido Comunista de España y creación y evolución de Izquierda Unida”, en *Papeles de la FIM, Revista de Investigación marxista*, nº 24: *Políticas de alianza y estrategias unitarias en la Historia del PCE*, 2ª época, 2006, 251-272.

* Agradecemos a J. C. Garrido García la ayuda prestada en este apartado de la investigación, y su donación de materiales filmicos con los que elaborar su contenido.

⁵² Vilarós, M^a T., *El mono del desencanto...*, op. cit., 19.

⁵³ *Ibid.*, 21.

⁵⁴ Como ha analizado para el análisis regional murciano Escudero Andújar, F., *Dictadura y oposición al franquismo en Murcia. De las cárceles de posguerra a las primeras elecciones*, Murcia, Editora Regional y Universidad de Murcia, 2007, en especial el epígrafe titulado “Entre el desencanto y las ilusiones frustradas”, 435 y ss.

⁵⁵ Para una mayor aproximación a la participación de los comunistas murcianos en movimientos sociales de oposición, sus vivencias y sus escisiones, véanse Garrido, M., “Franquismo y transición en la memoria de comunistas murcianos”, Bueno, M., Hinojosa, J. y García, C. (coord.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977...*, op. cit., 779-794; “Investigación histórica y renovación pedagógica”: “Vivencias de la oposición: los comunistas murcianos en el franquismo y la transición”, en *Voces e imágenes en la historia. Fuentes Orales y Visuales: Investigación histórica y renovación pedagógica*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2008; Escudero Andújar, F., *Memoria y vida cotidiana en grupos de oposición al franquismo en Murcia: reconstrucción de experiencias vividas a través de nuevas fuentes*. Murcia, Universidad de Murcia, 2006 (tesis doctoral), disponible desde internet en: <http://www.tdr.cesca.es/TDR-0215106-102751/index_cs.html>; Palao, L., *El clavel y la retama. La agrupación comunista de Yecla durante el franquismo*, Alzira, Germanía, 2008.

testimonios, en los que es frecuente afirmar que el “resultado final” no les satisfizo plenamente, pero también es cierto que lo arriesgaron todo (seguridad e integridad física) por un ideal con el que muchos acabaron desengañados, máxime con el derrumbe del socialismo real y la URSS, aunque es aquí donde las lecturas e interpretaciones personales se bifurcan. Todos se reafirman en su identidad antifranquista, echan la vista atrás con nostalgia de un pasado abierto de oportunidades que no volverá, pero mientras unos siguen en la brecha política⁵⁶, para otros ésta ha quedado relegada de sus vidas por los sinsabores cosechados, porque, en definitiva, “No se instauró la democracia, se acomodó la democracia”, como resalta en su testimonio oral un comunista de la época, F.M.⁵⁷. Testimonio compartido por muchos militantes que dejaron la política y, cuya actitud, entronca con el desencanto del proceso de transición, con el anhelo de que las páginas de la historia hubieran sido escritas de manera diferente: “una ruptura con el régimen, una salida de los puestos claves de la administración, de la policía, del ejército, de la todas las personas contaminadas en el servicio de la dictadura”⁵⁸.

En retrospectiva, la memoria de otro militante del PCE en la época analizada también recuerda, “[...] lo que más echamos de menos la gente de mi época es que no hubo una ruptura con el régimen anterior, que no se acabó con el franquismo, sino que el propio franquismo se reconvirtió, en una primero democracia estúpida y falsa como fue la de los primeros gobiernos que ellos llamaban democráticos, pero que eran democráticos y sin embargo prohibían determinados partidos políticos, por ejemplo el partido comunista,

[...]”⁵⁹. Este mismo militante constata que “[...] la transición es una época muy interesante, muy bonita de haberla vivido, y muy triste por otro lado, también nos ha dejado un poco mal sabor de boca, porque nos ha faltado lo que otros países han tenido, que es un cambio real con las situaciones anteriores, un cambio, y en España pues no se ha dado [...]”.

No obstante, esta percepción del proceso es matizada por una parte de la militancia que, ante las dificultades de un contexto marcado por los extremismos y el bunker involucionista que conspiraba en la sombra, y que atentó contra la democracia en el 23 F, consideran que la actitud del PCE fue la correcta en una “época dura”. Sin embargo, en estos tiempos de “recuperación de la memoria histórica”, frente al “pacto del olvido”, los militantes comunistas consideran que el PCE ha sido marginado en la valoración global del “triumfo de la democracia”: “Esas concesiones que fueron dolorosas, nunca fueron reconocidas, tanta concesión y sacrificio, para que luego no te den ni las gracias, como te descuides mucha gente aún hoy, la palabra comunista, suena un poco a apestado”⁶⁰.

Otro antiguo comunista, militante aún del PCE, denuncia, con tono amargo, el olvido del PCE y de otros movimientos sociales en el balance del protagonismo colectivo en la lucha de la Transición a la Democracia:

“[...] no han tenido vergüenza en marginar el papel de los movimientos sociales en la transición. Se trata de desvirtuar, adjudicar a cuatro cabezas despiertas que están en Madrid, el protagonismo, y así se desvirtúa la lucha de base de los movimientos sociales en la transición, no se reco-

⁵⁶ A partir del ingreso o colaboración con nuevos movimientos sociales y, en los años de la transición, a través de la participación en la Asociación España-URSS con su apuesta por la coexistencia pacífica y la admiración de los logros del modelo socialista, hasta que éste hizo aguas y sumió, a militantes y simpatizantes, en un *doble desencanto*, junto al ya arrastrado por la transición a la democracia. Garrido, M., “Comunismo y transición. La presencia comunista en la Asociación España-URSS”. Bueno, M. (coord.), *Actas del II Congreso de historia del PCE: de la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*. Madrid, FIM, 2007 (edición electrónica).

⁵⁷ Entrevista realizada a F. M., en Murcia, diciembre de 2003. Nació en Murcia en 1956. Trabaja en el Instituto Nacional de Seguridad Social. Militó en el PCE, PCPE y en CCOO. En la actualidad es uno de los promotores de Foro Social de Murcia.

⁵⁸ Ib., testimonio oral de F. M.

⁵⁹ Entrevista a M. Millán Azofra, en Murcia, abril de 1998. Afiliado al PCE y uno de los fundadores de la Rama de Banca de CCOO en Murcia.

⁶⁰ Entrevista a P. M., en Espinardo, diciembre de 2002. Nació en Valencia en 1941. Catedrático de Historia de la Medicina. Participó en la reestructuración del PCE en la región de Murcia en los años setenta. Ha sido eurodiputado por IU.

⁶¹ Testimonio oral de B. Lorenzo Pérez, militante del PCE y miembro de la Ejecutiva de la Federación de Pensionistas de CCOO. Entrevista realizada en Yecla, 24-9-2004. Más información sobre la percepción de la transición a partir de testimonios orales en González Martínez, C., “Viejo y nuevo antifranquismo en Murcia”, en A. Mateos y A. Herrerrín (eds.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, op. cit., 59-81.

noce su papel durante la transición; quedamos en la oscuridad, como si no hubiésemos *existido* [...] y cuando un pueblo olvida su historia ...”⁶¹.

Este desencanto que traducen los testimonios orales también es visible en la esfera artístico-cultural, en la obra de cineastas cuyo compromiso por las libertades, durante los años de la dictadura, estaba fuera de toda duda. La filmografía de Bardem es un ejemplo de lo manifestado, y sirve, además, de espejo en el que se proyecta la trayectoria de la militancia comunista en la sociedad española que transita a la democracia. Bardem⁶² sería abanderado, junto con directores como Berlanga, de un cine bajo postulados contrapuestos a los clichés dominantes en la dictadura (de carácter folklórico y anti-comunista), y con obras como *Calle Mayor* o *Muerte de un ciclista*, tuvieron cobertura y reconocimiento internacional, aunque sus películas fueron de carácter minoritario. Además, en el caso de Bardem, “sus ideas políticas, los prejuicios y su natural condición iconoclasta, impidieron que se convirtiera en el prestigioso realizador que estaba llamado a ser”.⁶³ Su aspiración a una cultura crítica, realista y, comprometida socialmente, se manifestó

también en sectores de la universidad, en la literatura, y el cine, y cristalizó en las Conversaciones Cinematográficas nacionales de Salamanca, donde contribuyeron distintos sectores de la cinematografía española, ideológicamente diferenciados, pero coincidentes en un juicio negativo del cine español y en las necesidades de una racionalización de la censura y reforma de la protección estatal tal y como era concebida.⁶⁴

Bardem hizo un cine comprometido con sus ideales de análisis de la realidad social frente a los patrones imperantes, e inmortalizó momentos diferentes en la trayectoria del Partido Comunista. Un año después de haber sido apresado por la Brigada Política Social durante el rodaje de *Calle Mayor*, dirigió *La Venganza* (1957), inicialmente, el guión de base para la película titulado *Los segadores* quería ser reflejo del mundo del trabajo, pero acabaría inundado de referencias solapadas de la política de Reconciliación Nacional del PCE. La película sufrió cortes en los diálogos, la palabra “hambre” no podía aparecer, además tuvo que cambiar de título y cronología, de estar ambientada en los cincuenta se ubicó la trama en 1931. Una vez sorteadas todas las

⁶² Juan Antonio Bardem (1922-2002). Cineasta español. Hijo de los actores Rafael Bardem y Matilde Muñoz Sampedro, hermano de Pilar Bardem y tío de Javier Bardem. Se tituló como Ingeniero agrónomo. Posteriormente estudia cine en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas, y pasa a dedicarse al mundo del celuloide. De esa época nace la amistad y la colaboración con Luis García Berlanga, que fructificó en la película “*Esa pareja feliz*”, que ambos codirigieron, y continuó en “*Bienvenido, Mister Marshall*”, de 1953, en la cual ambos fueron coguionistas y contaron además con una contribución adicional de Miguel Mihura en los diálogos. En 1953 Bardem comienza a dirigir sus propias películas, de las que destacan “*Muerte de un ciclista*” (1955, Premio de la Crítica internacional en el Festival de Cannes) y “*Calle Mayor*” (1956, Premio de la Crítica en el Festival de Venecia). Pese a estos éxitos internacionales, Bardem tuvo problemas en España con la censura, debido a su militancia en el PCE, y en los años 1960 y 1970 apenas pudo desarrollar su trabajo cinematográfico. Sus películas posteriores no han recibido el respaldo de la crítica, con la excepción de “*El puente*” (1977). También se cuenta entre sus obras “*7 días de enero*” (1979, galardonada en el Festival de Moscú), y “*Resultado Final*”, última película dirigida en 1997. Recibió el Goya honorífico en reconocimiento a toda su carrera. Véase “Juan Antonio Bardem, cineasta de la resistencia”, *El Cultural*, 5 de noviembre de 2004. Bardem cuenta con unas memorias tituladas: *Y todavía sigue*. Barcelona, Ediciones B, 2002, que han sido comentadas por Benítez, J.: “La presencia de más o menos notorios militantes comunistas en el cine español durante el franquismo, las pequeñas conjuras empresariales y políticas por las que el núcleo comunista buscó sobrevivir, e incluso afirmar su influencia, en una época tan poco propicia, y su posterior desbandada durante los años de la transición democrática, son motivos recurrentes en estas páginas. Y es muy de agradecer que Bardem, pese a sus constantes profesiones de fe comunista, enjuicie a las personas y hechos que confluyen en esta trama con un notable desparpajo, que a veces estremece por lo descarnado: así, cierto comentario de Santiago Carrillo, entonces secretario general del PCE, sobre el destino que su partido hubiera dado, en otra época, a ciertos ‘traidores’, en ‘Y todavía Sigue’”. *El Cultural*, 3 de abril de 2002.

⁶³ Sardà Pérez, C., “Juan Antonio Bardem: Costumbrismo politizado”. *Making of. Cuadernos de cine y educación*, nº 50, 2007, 75-81. Para más información sobre sus impresiones políticas y cine, véase la entrevista concedida a *Dirigido Por*, titulada: “Un renovador del cine español, Juan Antonio Bardem”, *Dirigido Por*, 245, 1996, 52-63.

⁶⁴ Las leyes de 1952 exigían asegurar la distribución de la película antes de obtener el permiso de rodaje, además, la imposición del doblaje para las películas no españolas por cuestiones de control, implicaba mayor competencia de las producciones norteamericanas estrenadas en España respecto a la producción nacional. Cerón, J.F., *El cine de Juan Antonio Bardem*. Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1998, 64-75; Gubert, R., *Historia del cine español*. Madrid, Cátedra, 1997.

dificultades, en vez del peso de la venganza sobre el responsable del drama de uno de los protagonistas, por los años en la cárcel por un crimen cometido, el film prima el entendimiento social y sentimental, en definitiva, la reconciliación frente a las diferencias, es decir, que quedara atrás la división entre vencedores y vencidos, como expresara en la película un escritor con quienes charlan los segadores: “Todos somos vecinos y todos podemos ser amigos. Por eso nadie puede sembrar cizaña y llamar a unos buenos y otros malos, porque de todo hay y mezclado. Se me antoja que todos formamos como una gran cuadrilla, cada uno, con sus cosas por dentro, pero todos juntos, todos a la par, todos segando la misma mies”.

Ya en democracia, las preocupaciones cinematográficas de J. A. Bardem estuvieron dirigidas a la crítica del control de las distribuidoras sobre la exhibición que ahogaban la producción nacional e independiente, a las políticas de protección, defendiendo la obra como producto cultural frente a la “triste transición” del cine español que de la censura política había pasado a la económica, y se había volcado en temas de evasión y patrones norteamericanos, dificultando la relación entre cine, sociedad y cultura.⁶⁵ En este contexto histórico *El Puente* (1976) es una película simbólica en múltiples sentidos: tras un largo descanso en la realización, Bardem retoma la dirección con una comedia, pero lo que parece ser producto del denominado “landismo”, es en realidad un *road movie* espacial pero también vital de un oficial mecánico, Juan Gómez, que marcha de puente a Torremolinos, interpretado por A. Landa, que de su apatía del “tú a lo tuyo” y “ser sólo eso, espectador de cuanto le rodea”, pasa al compromiso sindicalista. El protagonista se va nutriendo de la alegría de los cambios entonando la canción de unos cómicos, críticos con la imagen del país que le queda camino por recorrer en la democratización: “Democracia sólo eso, Democracia a la española”, pero también de la problemática social que en el flash back de vivencias impactan al protagonista en su camino de vuelta a Madrid: presos políticos en las cárceles y la tristeza de sus familiares (“creíamos que las cosas iban a cambiar, pero para nosotros siguen igual”), paro de jornaleros,

vuelta de emigrantes de Alemania, contrastes sociales, xenofobia y falta de libertades. La película recibió duras críticas desde la derecha, considerándola panfletaria, sin embargo, tuvo éxito de público y fue galardonada en el festival de Cine de Moscú. En esencia, el film es un referente, como queda simbolizado en el cartel promocional de la película,⁶⁶ de la llamada a la acción para contribuir al proceso democrático, habiendo precisado cuáles eran los sectores más dinámicos en el mismo.⁶⁷

Su siguiente película estaría motivada por un momento que marcó a los militantes comunistas, los asesinatos de los abogados laboristas en Atocha a manos de ultraderechistas, el 24 de enero de 1977. En “7 días de enero” se cuentan los hechos desde la perspectiva de los verdugos. Bardem había perdido amigos y junto con otros realizadores habían inmortalizado la comitiva cívica y silenciosa del sepelio en el film “*Hasta siempre en libertad*”, de Andrés Linares. Nuevamente el cartel publicitario y el mensaje inicial de la película son ilustrativos de una España desgarrada por los extremismos, de ahí que se trate de: “Una película contra la violencia y el terrorismo, venga de donde venga. Una película sin odio que le hará pensar”. Fue un film galardonado con el premio especial de la Dirección General de Cinematografía y, nuevamente, el del Festival de Moscú. A pesar del tono conciliador y el homenaje rendido a quienes estaban luchando por los derechos y libertades democráticas, J.A. Bardem se granjeó animadversión no sólo de sectores de la derecha sino incluso desde la izquierda, pues reclamaban un medio distinto para comunicarse con el espectador. Su cine, que se había mostrado proclive a la línea del PCE y cuya fiesta de Torrelodones en 1977 inmortalizó en “*Una fiesta por la democracia (o el oro de PCE)*”, experimenta cambios en “*Resultado final*”, cuando ya ha mediado no sólo una transición a la democracia, sino su consolidación. A diferencia de su cine de contenido político, el cartel de “*Resultado final*” explota la imagen de su famosa protagonista y no hay connotaciones gráficas alegóricas a su mensaje. Tan sólo la espera de un resultado clínico de la protagonista sirve para evocar el pasado a través del flash back, con imágenes

⁶⁵ Bodegas, R., “La triste ‘transición’ del cine español”. *Nuestra Bandera*, 111, marzo 1982, 72-73.

⁶⁶ Véase el cartel promocional de este film, así como el de las restantes películas de Bardem citadas en esta investigación en: <<http://carteles.metropoliglobal.com/>> [con acceso el 6-10-2008].

⁶⁷ Cerón, J.F., *El cine de Juan Antonio Bardem...*, op. cit., 236-242.

documentales y de ficción, tal y como hiciera en “7 días de enero”. La trama está ambientada en la jornada del 1º de marzo de 1996, en los momentos previos a la victoria del Partido Popular que ponía fin a los últimos años del gobierno socialista, salpicados de escándalos de corrupción. Su final es agri-dulce, como las palabras de Carlos, el joven militante cuya utopía había desembocado con el paso del tiempo a “la felicidad por la electrónica”: “No hay un resultado final ni siquiera para la Revolución de Octubre. Pasado mañana elecciones generales ¿Resultado final?”. El director y los espectadores ya conocían ‘el resultado final’ de esa jornada electoral.

La película, que estuvo rodeada de polémica, desde las acusaciones de plagio (M. Vincent) a recriminaciones por la elección de su protagonista femenina, obtuvo una mala crítica,⁶⁸ pero hay que destacar que se trata de un film personal en el que cineasta se retrata en varios personajes: Carlos, que comparte vinculación política y profesión con Bardem, y Juan, un comunista veterano, que se pregunta quién le devuelve los años en los que estuvo encadenado por la dictadura; un daño, sin duda, irreparable, que marcó a distintas generaciones. En la película, el director comunista hacía guiños a otros filmes, a su propia producción y a sus poetas favoritos, además de vapulear al PSOE y a los socialistas que, en palabras de Bardem, ‘habían estado 40 años de vacaciones’ y que, habiendo llegado al poder en 1982 con el respaldo de una gran mayoría del electorado, pronto traicionaron las ilusiones depositadas en su gobierno. Por tanto, nos encontramos con una obra personal en la que el *desencanto* está presente y es producto de su tiempo, años en los que además afloraban las demandas de las Asociaciones de víctimas del franquismo que impulsaron un renovado debate historiográfico sobre la transición y el proceso de construcción de la democracia en España.⁶⁹

Su cine posterior se centró en la realización de varias series de televisión con claros iconos culturales identificados con la izquierda, como Lorca y Picasso. No rodaría ninguna otra película, pero dejó escritas sus memorias de compromiso con unos ideales y con su profesión. Sus películas de contenido histórico permiten analizar la evolución del PCE, las líneas directrices de conciliación y moderación que ofrecen “*El Puente*” y “*7 Días de Enero*”, siendo apoyadas por el cineasta, mientras que “*Resultado final*” es eco del pesimismo generado por el naufragio del partido –cada vez con menos presencia en la sociedad–, y la proyección de la decepción de los años socialistas. Este último film es a su vez fruto de un reflexión autocrítica en la madurez del director que traslada el sentir de militantes en los que persiste la nostalgia del pasado dejado atrás, así como el frustrado proyecto rupturista: una vez conocida cómo fue la transición a la democracia, el pasado vuelve a cobrar fuerza y explica la resistencia del desencanto a una “modélica democracia” y al “consenso”. En síntesis, una crítica a quienes traicionaron sus ideales marxistas a cambio de despachos y poder político, mientras que el director Bardem escogió mantenerse fiel a éstos.

Frente a Bardem, otros intelectuales y artistas buscaron, en cambio, la aceptación general del público mediante su presencia en medios de comunicación hasta entonces desdeñados, como la televisión. Son los años de la “movida española”, movimiento contracultural que se consolida en la transición y se extiende hasta finales de los ochenta que, apoyado por algunos socialistas, ofrecía la imagen de una España “moderna” o, al menos, “abierta a la modernidad”,⁷⁰ aunque en ellos también subyace un cierto desencanto, como en la generación de sus mayores y en parte de la vieja izquierda, comunista o socialdemócrata, que terminó su ciclo histórico con el derrumbe del muro de Berlín.⁷¹

⁶⁸ Ponga, P., “Mar Flores espera el Resultado final”, *Fotogramas*, nº 1844, 1997, 163; Fernández, T., “Resultado final. Treinta años de España”. *Dirigido Por*, 261, 1997, 28.

⁶⁹ Un ejemplo de renovación historiográfica en Pérez Serrano, J., “La Transición a la democracia como modelo analítico para la historia del presente: un balance crítico”, en Rafael Quiroga-Cheyrouze, *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, 67 y 74. Más recientemente, y desde una perspectiva de análisis regional, el texto de Ortiz Heras, M. (coord.), *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición: Castilla-La Mancha, 1969-1979*, Ciudad Real, ALMUD, Ediciones de Castilla-La Mancha, 2008.

⁷⁰ Graham, H, Lapid, J. (eds), *Spanish Cultural Studies. An Introduction. The Struggle for Modernity*. Oxford, Oxford UP, 1995.

⁷¹ Alfada, J, *Crónica de los años perdidos*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2003.

5.- A MODO DE CONCLUSIÓN

El proceso de transición a la democracia en España, “patrimonio común” de todos aquellos que se significaron en la lucha contra la dictadura y a favor de las libertades, tiene múltiples protagonistas colectivos y lecturas diversas aún en construcción, a pesar de que sigue siendo representando por la historiografía liberal bajo el cliché de transición “modélica” y “pacífica”, e incluso “exportable” a otros contextos nacionales, tópico del que dista de existir consenso a partir de estudios referidos a la transición que han contrarrestado, empíricamente, estas interpretaciones. De hecho, el consenso fue una cuestión de las elites políticas de la transición, pero no tanto de las bases militantes de partidos que, como ejemplifica la propia trayectoria histórica del PCE, mostraron su disconformidad con el proceso pactado por las elites a través de críticas y escisiones.⁷² Un proceso también sometido a crítica, en la actualidad, por las plataformas sociales para la ‘Recuperación de la memoria’, que han impulsado, con sus demandas, la crítica historiográfica de nuestro pasado reciente y, en concreto, de la transición, de esa “tabla rasa” del pasado que unos defienden como exitosa y otros no, además de poner de manifiesto que sólo en las sociedades profundamente democráticas es posible un debate transparente con un pasado que, todavía, en determina literatura, sigue fracturando a la sociedad en vencedores y vencidos.

El “metraje” del proceso de transición sitúa a los sujetos de análisis de esta investigación, los militantes del PCE, como un colectivo que, a pesar de los notables esfuerzos en su lucha por la recupera-

ción de la libertades y por derrocar a una “dictadura fascista”, atraviesa “secuencias” de renunciaciones, mejor o peor digeridas por sus bases, que chocaron con las expectativas generadas por el proceso que no sirvió de “puente” a su modelo utópico ni a una genuina reconciliación social.

El “resultado final”, desde la retrospectiva de parte de la militancia comunista, es un tanto desolador: una reforma del Régimen frente a la ruptura, pérdida de electorado y de respaldo social, a lo que hay que añadir los años de gobierno socialista y el desencanto que refleja, entre otros, la filmografía final de Bardem. No obstante, es preciso señalar, también, las luces de ese proceso y la acción militante comunista, reivindicar, desde el terreno historiográfico, su participación en los movimientos sociales que erosionaron al franquismo; su lucha por la recuperación de las libertades y los derechos políticos y su importante contribución en el triunfo democrático final, pues como apunta un testimonio de un militante de IU y de CCOO⁷³:

“La transición a la democracia significó luchar para que las personas, aún sabiendo que van a decir algo que a ti no te guste, luchar para que puedan decirlo, con lo cual, esa libertad y ese derecho, ahora recogido en la Constitución, pues creo que ya de por sí ese único derecho es un paso, algo significativo, o sea, significa que de no poder decir lo que opinas, de no poder asociarte o participar de una forma libre en algo, poder hacerlo. Pues la verdad que es un paso muy importante, un paso muy importante en nuestro país”.

⁷² Aróstegui, J., “La Transición a la democracia, matriz de nuestro tiempo presente”, en Quiroga-Cheyrouze, R., *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, op. cit., 39-40.

⁷³ Entrevista realizada a J. Díaz Caja en mayo de 1998, nacido en diciembre de 1961, Auxiliar Administrativo en el Grupo de IU de Alhama de Murcia y miembro de CCOO en el momento de la entrevista.